

LA PALABRA DE DIOS EN LA BIBLIA

En una recopilación de oraciones y textos que puedan ayudar a rezar no puede faltar la referencia a la Palabra.

No podemos olvidar que orar es, sobre todo, escuchar. ¡Y qué mejor que la misma palabra que Dios nos da como su testamento!

En este apartado habría que volver a escribir la Biblia entera. Aquí sólo presentamos algunos textos. Pero siempre será necesario tener bien a mano la Biblia si queremos acercarnos al Dios del pueblo de Israel y al Dios de Jesús.

1. SELECCIÓN DE 365 TEXTOS

Puede servir como guía para la oración personal a lo largo de todos los días del año. Aunque, evidentemente no suple la lectura continua de la Biblia en su totalidad.

1. La creación: lo hizo todo bien (Gen 1,1-2,4)
2. El Paraíso: el sueño de Dios (Gen 2, 4b-25)
3. El pecado desde el origen (Gen 3, 1-24)
4. Caín y Abel (Gen 4, 1-16)
5. El diluvio: desilusión de Dios (Gen 6,1-8,14)
6. Alianza con Noé (Gen 8,15 - 9,17)
7. La torre de Babel (Gen 11, 1-9)
8. Vocación de Abraham (Gen 12, 1-7)
9. Abraham y Lot (Gen 13, 1-18)
10. Alianza con Abraham (Gen 17, 1-14)
11. Promesa de un hijo (Gen 18, 1-15)
12. Intercesión por Sodoma (Gen 18, 16-33)
13. Sacrificio de Isaac (Gen 22, 1-18)
14. Esaú y Jacob (Gen 25, 20-34)
15. Isaac bendice a Jacob (Gen 27, 1-45)
16. La escala de Jacob (Gen 28, 11-22)
17. Jacob lucha con Dios (Gen 32, 26-33)
18. Los sueños de José (Gen 37, 1-11)
19. José vendido (Gen 37, 13-36)
20. José encarcelado (Gen 39, 1-23)
21. Sueños interpretados (Gen 40, 1-23)
22. Sueño del Faraón (Gen 41, 1-36)
23. José, virrey (Gen 41, 37-57)
24. Primer encuentro hermanos (Gen 42, 1-24)
25. Vuelta a Canaán (Gen 42, 25-38)
26. Viaje, con Benjamín (Gen 43, 1-14)
27. Segundo encuentro (Gen 43, 15-34)
28. Benjamín culpable (Gen 44, 1-34)
29. Reconocimiento (Gen 45, 1-28)
30. Efraím y Manasés (Gen 48, 1-22)
31. Muerte de Isaac (Gen 49, 29-33)
32. José y sus hermanos (Gen 50, 15-21)
33. Opresión (Ex 1, 6-22)
34. Infancia de Moisés (Ex 2, 1-10)
35. Juventud de Moisés (Ex 2, 11-25)
36. La zarza ardiendo (Ex 3, 1-5)
37. Vocación de Moisés (Ex 3,6 - 4,17)
38. El Faraón aumenta la opresión (Ex 5, 1-21)
39. Misión de Moisés (Ex 6,28 - 7,6)
40. El bastón (Ex 7, 8-13)
41. Las diez plagas (Ex 7,14 - 11,10)
42. Pascua (Ex 12, 1-14)
43. Hacia el mar Rojo (Ex 13, 17-22)
44. Paso del mar Rojo (Ex 14, 1-31)
45. Cántico de Moisés (Ex 15, 1-21)
46. Agua salobre (Ex 15, 22-27)
47. Maná y codornices (Ex 16, 1-35)
48. Agua de la roca (Ex 17, 1-7)
49. Victoria sobre Amalec (Ex 17, 8-16)
50. Gobierno colegial (Ex 18, 13-27)
51. Oferta de la Alianza (Ex 19, 1-9)
52. El decálogo (Ex 20, 1-18)
53. Rito de la alianza (Ex 24, 1-8)
54. El becerro de oro (Ex 32, 1-14)
55. La tienda del encuentro (Ex 33, 7-17)
56. Otros profetas (Num 11, 24-29)
57. Moisés es especial (Num 12 1-15)
58. Perdón y castigo (Num 14, 11-25)
59. Agua de la roca (Num 20, 2-13)
60. Serpientes (Num 21, 4-9)
61. La burra de Balaán (Num 22, 20-35)
62. Anuncio muerte de Moisés (Num 27, 12-23)
63. Escucha, Israel (Deut 6, 4-12)
64. Razón de la elección (Deut 7, 7-15)
65. Muerte de Moisés (Deut 34,1-6)
66. Encargo de Josué (Jos 1, 1-9)
67. Conquista de Jericó (Jos 6, 1-21)
68. Renovación alianza Siquén (Jos 24, 16-28)
69. Los jueces (Jue 2,11 - 3,6)
70. Gedeón (Jue 6, 1-40)
71. Lucha de Gedeón (Jue 7, 1-24)
72. Jefté (Jue 11, 1-40)
73. Nacimiento de Sansón (Jue 13, 1-25)
74. Sansón y Dalila (Jue 16, 4-31)
75. Nacimiento de Samuel (1Sam 1, 1-28)
76. Canto de Ana (1Sam 2, 1-10)
77. Vocación de Samuel (1Sam 3, 1-21)
78. Piden un rey (1Sam 8, 1-22)
79. Elección de Saúl (1Sam 9, 1-7)
80. Elección del rey a suerte (1Sam 10, 17-27)
81. Samuel condena a Saúl (1Sam 13, 5-14)
82. Unción de David como rey (1Sam 16, 1-13)
83. David en la corte de Saúl (1Sam 16, 14-23)
84. David y Goliat (1Sam 17, 1-54)
85. Envidia de Saúl (1Sam 18. 1-16)
86. David y Jonatán (1Sam 20, 1-42)
87. David perdona a Saúl (1Sam 24, 1-23)
88. Muerte de Saúl (1Sam 31, 1-13)
89. David, rey (2Sam 1-7)
90. El arca a Jerusalén (2Sam 1-23)
91. Promesa a David (2Sam 7, 1-29)
92. Pecado de David (2Sam 11, 1-27)
93. Denuncia de Natán (2Sam 12, 1-14)
94. Traición de Absalón (2Sam 15, 1-12)
95. David huye (2Sam 16, 5-12)
96. Muerte de Absalón (2Sam 18, 1-18)
97. La peste (2Sam 24, 1-25)
98. Visión de Salomón (1Re 3, 5-15)
99. El juicio de Salomón (1Re 3, 16-28)
100. Construcción del templo (1Re 6,1-13)
101. Pacto de Dios con Salomón (1Re 9, 1-9)
102. Rebeliones (1Re 11, 14-43)
103. El cisma (1Re 12, 1-24)
104. El culto cismático (1Re 12, 25-33)
105. Sentencia contra Jeroboán (1Re 14, 1-20)

106. Comienzo de Elías (1Re 17, 1-24)
 107. Juicio de Dios en el Carmelo (1Re 18, 1-18)
 108. Elías en el monte Horeb (1Re 19, 1-21)
 109. La viña de Nabot (1Re 21, 1-29)
 110. Ocozías y Elías (2Re 1, 1-18)
 111. Elías arrebatado al cielo (2Re 2, 1-18)
 112. Milagros de Eliseo (2Re 4, 1-7)
 113. Naamán el sirio (2Re 5, 1-27)
 114. Asedio en Samaría (2Re 6, 24 - 7, 20)
 115. Enfermedad de Ezequías (2Re 20, 1-11)
 116. Crímenes (2Re 21, 10-18)
 117. Caída de Jerusalén (2Re 25, 1-21)
 118. La vuelta del destierro (Esd 1, 1-8)
 119. Nehemías (Nehe 1, 1-11)
 120. El viaje (Nehe 2, 1-20)
 121. Problemas sociales (Nehe 5, 1-13)
 122. Ceremonia de expiación (Nehe 9, 6-37)
 123. Persecución (1Mac 1, 10-50)
 124. Rebelión de Matatías (1Mac 2, 1-70)
 125. Purificación del templo (1Mac 4, 36-61)
 126. Pacto con Roma (1Mac 8, 1-30)
 127. Secuestro de Jonatán (1Mac 12, 39-53)
 128. Simón asume el mando (1Mac 13, 1-26)
 129. Martirio de Eleazar (2Mac 6, 18-31)
 130. Siete hermanos y su madre (2Mac 7, 1-42)
 131. Inicio de Judas (2Mac 8, 1-29)
 132. La forastera (Rut 1, 1-22)
 133. El rico del pueblo (Rut 2, 1 - 3, 18)
 134. La boda (Rut 4, 1-17)
 135. La desgracia de Tobit (Tob 2, 1 - 3, 6)
 136. La desgracia de Sara (Tob 3, 7-17)
 137. El guía desconocido (Tob 5, 1-23)
 138. El viaje (Tob 6, 1-19)
 139. La boda de Sara (Tob 7, 1 - 8, 21)
 140. Vuelta a casa (Tob 10, 1-14)
 141. Curación de Tobit (Tob 11, 1-19)
 142. Rafael (Tob 12, 1-22)
 143. Órdenes de Nabucodonosor (Judit 2, 1-13)
 144. Ajior (Judit 6, 1-21)
 145. La ciudad sitiada (Judit 7 1-32)
 146. La mujer valiente (Judit 8, 1-36)
 147. Judit frente a Holofernes (Judit 10, 1-23)
 148. La noche decisiva (Judit 12, 10 - 13, 10)
 149. La mañana triunfal (Judit 14, 1 - 15, 7)
 150. Asuero y Vasti (Ester 1, 1-22)
 151. Ester, reina (Ester 2, 1-18)
 152. Persecución a los judíos (Ester 3, 1-13)
 153. Ester avisada del peligro (Ester 4, 1-8)
 154. Conjura el peligro (Ester 5, 3 - 7, 10)
 155. Triunfo de los judíos (Ester 8, 1-12)
 156. Canto a la viña (Is 5, 1-7)
 157. Profecía mesiánica (Is 9, 1-6)
 158. Paz mesiánica (Is 11, 1-9)
 159. Vuelta a Sión (Is 35, 1-10)
 160. La buena noticia (Is 40, 1-11)
 161. Dios presenta a su siervo (Is 42, 1-9)
 162. Rescate del pueblo (Is 43, 1-7)
 163. Sátira contra la idolatría (Is 44, 9-20)
 164. Dios, dueño del futuro (Is 46, 8-13)
 165. La misión del siervo (Is 49, 1-13)
 166. Sufrimiento y confianza (Is 50, 4-9)
 167. El mensajero de la paz (Is 52, 1-6)
 168. Pasión y gloria del siervo (Is 53, 1-12)
 169. La alianza del Señor (Is 55, 1-5)
 170. Misión del profeta (Is 61, 1-3)
 171. Meditación histórica (Is 63, 7 - 64, 4)
 172. Nueva creación (Is 65, 17-25)
 173. Vocación de Jeremías (Jer 1, 4-10)
 174. No vale el culto (Jer 7, 21-28)
 175. El alfarero (Jer 18, 1-17)
 176. Vocación de Ezequiel (Ez 2, 1 - 3, 15)
 177. El profeta como centinela (Ez 3, 16-27)
 178. Una historia de amor (Ez 16, 1-22)
 179. Los huesos y el espíritu (Ez 37, 1-14)
 180. Las dos varas (Ez 37, 15-28)
 181. La niñez de Israel (Os 11, 1-11)
 182. El don del espíritu (Joel 3, 1 - 4, 2)
 183. Visiones (Amós 7, 1-9)
 184. Jonás en el barco (Jonás 1, 1-16)
 185. En el vientre de la ballena (Jonás 2, 1-11)
 186. En Nínive (Jonás 3, 1-10)
 187. El ricino (Jonás 4, 1-11)
 188. Discurso (Miqueas 7, 1-7)
 189. Cinco ayes (Hab 2, 7-20)
 190. La ira de Dios (Sof 1, 7 - 2, 3)
 191. Promesas (Zac 8, 1-23)
 192. Ovejas y pastores (Zac 11, 4-9)
 193. La justicia de Dios (Mal 3, 13-21)
 194. Daniel en Babilonia (Dan 1, 1-21)
 195. El sueño (Dan 2, 1-49)
 196. La estatua de oro (Dan 3, 1-23)
 197. Cántico de los jóvenes (Dan 3, 46-90)
 198. El árbol (Dan 4, 5-34)
 199. El festín de Baltasar (Dan 5, 1 - 6, 1)
 200. En el foso de los leones (Dan 6, 2-29)
 201. Susana (Dan 13, 1-64)
 202. El fraude del ídolo (Dan 14, 1-22)
 203. La sabiduría (Baruc 3, 9 - 4, 4)
 204. Llega mi amado (Cantar 1, 8-17)
 205. Llamada divina (Cantar 8, 6-7)
 206. En el dolor (Lam 3, 1-39)
 207. Sabiduría (Prov 3, 13-26)
 208. Dos banquetes (Prov 9, 1-18)
 209. Prólogos (Job 1, 1-12)
 210. Las pruebas (Jon 1, 13 - 2, 10)
 211. Los amigos de Job (Job 2, 11 - 3, 26)
 212. Epílogo (Job 42, 7-17)
 213. Nada hay nuevo (Ecl 1, 2-11)
 214. Tiempo y sazón (Ecl 3, 1-15)
 215. Juventud y vejez (Ecl 12, 1-8)
 216. Paciencia y confianza (Eclo 2, 1-18)
 217. Temor de Dios (Eclo 32, 14-24)
 218. La muerte (Eclo 41, 1-13)
 219. La creación (Eclo 43, -33)
 220. La historia (Eclo 44, 1-23)
 221. Sabiduría (Eclo 51, 13-30)
 222. Los necios (Sab 2, 1-24)
 223. Danos sabiduría (Sab 9, 1-18)
 224. Idolatría (Sab 13, 1-9)
 225. El sermón de la montaña (Mt 5, 1 - 7, 29)
 226. Predicación de Juan (Mc 1, 1-11)
 227. Inicio de Jesús (Mc 1, 12-20)
 228. Cura a muchos (Mc 1, 29-45)
 229. El paralítico (Mc 2, 1-12)
 230. Come con libertad (Mc 2, 13-22)
 231. El sábado (Mc 2, 23 - 3, 6)
 232. Elección de los Doce (Mc 3, 13-19)
 233. El sembrador (Mc 4, 1-34)
 234. Calma la tempestad (Mc 4, 35-41)
 235. La hija de Jairo (Mc 5, 21-43)
 236. Rechazado en su tierra (Mc 6, 1-6)
 237. Misión de los Doce (Mc 6, 6-13)

238. Muerte de Juan (Mc 6, 14-29)
 239. Multiplicación de los panes (Mc 6, 30-46)
 240. Anda sobre el agua (Mc 6, 47-52)
 241. Rechaza tradiciones (Mc 7, 1-23)
 242. Cura a un sordomudo (Mc 7, 31-37)
 243. La mujer fenicia (Mc 8, 1-10)
 244. Le piden una señal (Mc 8, 11-21)
 245. Declaración de Pedro (Mc 8, 27 - 9, 1)
 246. La transfiguración (Mc 9, 2-13)
 247. Cura a un niño (Mc 9, 14-29)
 248. El más importante (Mc 9, 33-50)
 249. El hombre rico (Mc 10, 17-31)
 250. El poder (Mc 10, 35-45)
 251. Cura al ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52)
 252. Entrada en Jerusalén (Mc 11, 1-14)
 253. Echa a los mercaderes (Mc 11, 15-26)
 254. Los viñadores homicidas (Mc 12, 1-12)
 255. El tributo al César (Mc 12, 13-17)
 256. El principal mandamiento (Mc 12, 28-34)
 257. El óbolo de la viuda (Mc 12, 41-44)
 258. Vigilancia (Mc 13, 32-37)
 259. Unción en Betania (Mc 14, 3-9)
 260. La última cena (Mc 14, 10-31)
 261. Oración en Getsemaní (Mc 14, 32-42)
 262. Detención (Mc 14, 43-65)
 263. Negación de Pedro (Mc 14, 66-72)
 264. Ante Pilato (Mc 15, 1-20)
 265. Crucifixión (Mc 15, 21-41)
 266. Entierro (Mc 15, 42-47)
 267. Resurrección (Mc 16, 1-8)
 268. Misión de los discípulos (Mc 16, 14-20)
 269. La anunciación (Lc 1, 26-38)
 270. El buen samaritano (Lc 10, 25-37)
 271. La Providencia (Lc 12, 22-34)
 272. La oveja perdida (Lc 15, 1-10)
 273. El hijo pródigo (Lc 15, 11-32)
 274. El rico y Lázaro (Lc 16, 19-31)
 275. Zaqueo (Lc 19, 1-10)
 276. Los talentos (Lc 19, 11-28)
 277. Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35)
 278. Prólogo (Jn 1, 1-18)
 279. Bodas de Caná (Jn 2, 1-12)
 280. Nicodemo (Jn 3, 1-21)
 281. La samaritana (Jn 4, 1-42)
 282. Curación en la piscina (Jn 5, 1-18)
 283. La adúltera (Jn 8, 2-11)
 284. El ciego de nacimiento (Jn 9, 1-41)
 285. El buen pastor (Jn 10, 1-21)
 286. Lázaro (Jn 11, 1-44)
 287. Lavatorio de los pies (Jn 13, 1-17)
 288. La vid y los sarmientos (Jn 15, 1-16)
 289. Oración de Jesús (Jn 17, 1-26)
 290. Incredulidad de Tomás (Jn 20, 24-29)
 291. Pentecostés (Hech 2, 1-13)
 292. Curación del parálítico (Hech 3, 1-26)
 293. Ante el Consejo (Hech 4, 1-22)
 294. Vida de la comunidad (Hech 4, 32 - 5, 11)
 295. Persecución (Hech 5, 12-42)
 296. Elección de los siete (Hech 6, 1-7)
 297. Ejecución de Esteban (Hech 7, 54 - 8, 1)
 298. Felipe y el etiope (Hech 8, 26-40)
 299. Conversión de Pablo (Hech 9, 1-19)
 300. Saulo en Damasco (Hech 9, 20-31)
 301. Pedro y Cornelio (Hech 10, 1-48)
 302. Informe de Pedro (Hech 11, 1-18)
 303. Persecución (Hech 12, 1-23)
 304. Misión de Pablo (Hech 12, 24 - 13, 3)
 305. Asamblea de Jerusalén (Hech 15, 1-35)
 306. En Atenas (Hech 17, 16-34)
 307. Azotado (Hech 22, 22-29)
 308. Conjura contra Pablo (Hech 23, 12-30)
 309. Apela al emperador (Hech 24, 24 - 25, 12)
 310. Viaje a Roma (Hech 27, 1-44)
 311. En Roma (Hech 28, 17-31)
 312. La salvación gratuita (Rom 3, 21-31)
 313. Vida por el Espíritu (Rom 8, 1-17)
 314. La esperanza (Rom 8, 18-39)
 315. Culto y moral (Rom 12, 1-21)
 316. La cruz (1Cor 1, 18 - 2, 8)
 317. Inmadurez (1Cor 3, 1-23)
 318. Eucaristía y justicia (1Cor 11, 17-34)
 319. Múltiples dones (1Cor 12, 1-31)
 320. El amor (1Cor 13, 1-13)
 321. La resurrección (1Cor 15, 1-58)
 322. En vasijas de barro (2Cor 4 - 5, 10)
 323. Pablo no es menos (2Cor 11, 5-33)
 324. Incidente con Pedro (Gal 2, 11-21)
 325. La ley para los niños (Gal 3, 23 - 4, 7)
 326. Seguir al Espíritu (Gal 5, 25 - 6, 10)
 327. El designio de Dios (Ef 1, 3-19)
 328. La diversidad para la unidad (Ef 4, 1-16)
 329. Las armas de Dios (Ef 5, 10-20)
 330. Actitud de Jesús (Fil 2, 5-11)
 331. Ganar perdiendo (Fil 3, 7-16)
 332. Designio de Dios (Col 1, 13-23)
 333. Estilo cristiano (Col 3, 1-17)
 334. La suerte de los muertos (1Tes 4, 13 - 5, 11)
 335. Funciones directivas (1Tim 3, 1-13)
 336. La fe de los antiguos (Heb 11, 1-40)
 337. Constancia (Heb 12, 1-13)
 338. Actitudes cristianas (Heb 13, 1-25)
 339. Verdadera religiosidad (Sant 1, 19-27)
 340. Verdadera fe (Sant 2, 14-26)
 341. Verdadero saber (Sant 3 - 18)
 342. Explotadores (Sant 5, 1-6)
 343. Avisos varios (Sant 5, 7-20)
 344. Nuevo nacimiento (1Pe 3, 1-25)
 345. Dignidad del cristiano (1Pe 2, 1-10)
 346. Comunidad y oposición (1Pe 3, 8-22)
 347. Conducta cristiana (1Pe 4, 1-11)
 348. Alegría en la persecución (1Pe 4, 12-19)
 349. Retraso de la Parusía (2Pe 3, 1-18)
 350. Testimonio (1Jn 1, 1-4)
 351. Vivir en la luz (1Jn 1, 5-11)
 352. Es hijo quien ama (1Jn 2, 29 - 3, 24)
 353. Dios es amor (1Jn 4, 7-21)
 354. Visión inaugural (Apoc 1, 9-20)
 355. Las siete cartas (Apoc 2, 1- 3, 22)
 356. Jesús desvela todo (Apoc 5, 1-10)
 357. Los cuatro jinetes (Apoc 6, 1-8)
 358. La intervención divina (Apoc 6, 12-17)
 359. Victoria de Dios (Apoc 7, 9-17)
 360. La mujer y el dragón (Apoc 12, 1-17)
 361. Las dos fieras (Apoc 13, 1-18)
 362. Alegría en el cielo (Apoc 19, 1-10)
 363. Nuevo universo (Apoc 21, 1-23)
 364. La nueva humanidad (Apoc 21, 24 - 22, 5)
 365. Ven Espíritu (Apoc 22, 17-21)

2. DIOS ESTÁ EN LA BRISA

Elías pasa grandes penalidades para encontrar al Señor. No lo encuentra en los grandes acon-



tecimientos, ni con experiencias impresionantes, sino en una tenue brisa. Intenta captarlo tú ahí.

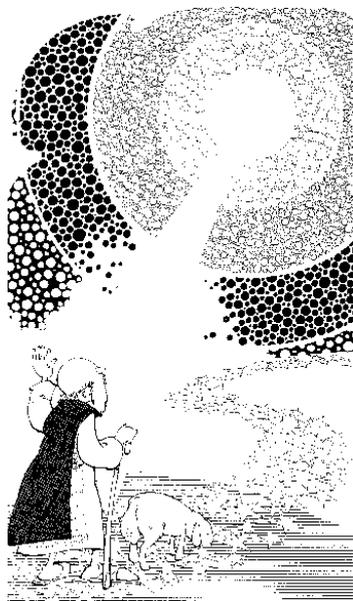
El Señor le dijo a Elías: "Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!"

Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y hacía las trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

Entonces se oyó una voz que le decía: "¿Qué haces aquí, Elías?"

Respondió: "Me consume el celo por el Señor, porque los israelitas han abandonado tu alianza..."

1 Reyes 19, 11-14



3. MESÍAS DE LA PAZ

Saldrá un renuevo del tocón de Jesé,
y de su raíz brotará un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de prudencia y sabiduría,
espíritu de consejo y valentía,
espíritu de conocimiento y respeto del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará sólo de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
con rectitud a los desamparados.
Ejecutará a los violentos
con la vara de su boca,
y al malvado con el aliento de sus labios.
La justicia será el cinturón de sus lomos
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
la pantera se tumbará con el cabrito,
el novillo y el león pacerán juntos:
un muchacho pequeño los pastorea.
La vaca pastará con el oso,

sus crías se tumbarán juntas;
el león comerá paja con el buey.
El niño jugará en el nido de la serpiente,
meterá la mano en su escondrijo.
No harán daño ni estrago
por todo mi Monte Santo:
porque está lleno el país
de conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.

Isaías 11, 1-9

4. LAS TENTACIONES

El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba. Jesús ayunó cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que las piedras se conviertan en panes".

Le contestó: "Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino también de todo lo que diga Dios por su boca".

Entonces se lo llevó el diablo a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: a sus ángeles ha dado órdenes para que cuiden de ti. Y también: te llevarán en volandas, para que tu pie no tropiece en la piedra".

Jesús le repuso: "También está escrito: no tentarás al Señor tu Dios".

Después se lo llevó el diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor, diciéndole: "Te daré todo esto si te postras y me rindes homenaje".

Entonces le replicó Jesús: "Vete, Satanás, porque está escrito: al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él sólo prestarás servicio."

Entonces lo dejó el diablo. En esto se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle.

Mateo 4, 1-11

5. PRIMEROS DISCÍPULOS

Paseando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: a Simón, el que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando una red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: "Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres". Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Pasando adelante vio a otros dos hermanos: a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en la barca repasando sus redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría Galilea entera, enseñando en aquellas sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo. Se hablaba de él en toda Siria: le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba. Le seguían multitudes.

Mateo 4, 18-25

6. LAS BIENAVENTURANZAS

Al ver Jesús el gentío subió a la montaña, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Él tomó la palabra y se puso a enseñarles así:

Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por Rey.

Dichosos los que sufren, porque éstos van a recibir consuelo.

Dichosos los no violentos, porque éstos van a heredar la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque éstos van a ser saciados.

Dichosos los que prestan ayuda, porque éstos van a recibir ayuda.

Dichosos los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos Dios los va a llamar hijos suyos.

Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por Rey.

Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía. Estad alegres y contentos, que Dios os va a dar una gran recompensa; porque lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido.

Mateo 5, 1-12



7. LA SAL DE LA TIERRA

Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se pone sosa, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un mon-

te; ni se enciende un candil para meterlo debajo del perol, sino para ponerlo en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Alumbré también vuestra luz a los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo.

Mateo 5, 13-16

8. OS HAN DICHO, PERO...

Os han enseñado que se mandó: "Ojo por ojo, diente por diente". Pues yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa; a quien te fuerce a caminar un milla, acompáñalo dos; al que te pide, dale; y al que quiere que les preses, no le vuelvas la espalda.

Os han enseñado que se mandó: "Amarás a tu prójimo... y odiarás a tu enemigo". Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos.

Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué premio merecéis? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores? Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Por consiguiente, sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo.

Mateo 5, 38-48

9. LA PROVIDENCIA

No andéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer o a beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Fijaos en los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacena; y, sin embargo, el Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellos? Y ¿quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Y por qué os agobiáis por el vestido? Daos cuenta de cómo crecen los lirios del campo, y no trabajan ni hilan. Y os digo que no Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como cualquiera de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, la viste Dios así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente sin fe?

Con que no andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Son los paganos quienes ponen su afán en esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.

Mateo 6, 25-33

10. LAS DOS CASAS

Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada en la roca.

Y todo aquel que escucha estas palabras mías y no las pone por obra se parece al necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos, embistieron contra la casa y se hundió. ¡Y qué hundimiento tan grande!

Mateo 7, 24-27

11. EL CENTURIÓN

Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión rogándole: “Señor, mi criado está echado en casa con parálisis, sufriendo terriblemente”.

Jesús le contestó: “Voy a curarlo”.

El centurión le replicó: “Señor, yo no soy quién para que entres bajo mi techo, pero basta una palabra tuya para que mi criado se cure. Porque yo, que soy un simple subordinado, tengo soldados a mis órdenes, y si le digo a uno que se vaya, se va; o a otro que venga, viene; y si le digo a mi siervo que haga algo, lo hace”.

Al oír esto, Jesús dijo admirado a los que le seguían: “Os aseguro que en ningún israelita he encontrado tanta fe...”

Y al oficial le dijo: “Vete; como has tenido fe, que se te cumpla”.

Y en aquel momento se puso bueno el criado.

Mateo 8, 5-13

12. LOS DOS CIEGOS

Cuando salió de allí o siguieron dos ciegos pidiéndole a gritos: “Ten compasión de nosotros, hijo de David”.

Al llegar a casa, se le acercaron los ciegos. Jesús les preguntó: “¿Tenéis fe en que puedo hacer eso?”

Contestaron: “Sí, Señor”.

Entonces les tocó los ojos diciendo: “Según la fe que tenéis, que se cumpla”.

Y se les abrieron los ojos. Jesús les avisó muy en serio: “Mirad que nadie se entere”.

Pero cuando salieron hablaron de él por toda aquella comarca.

Mateo 9, 27-31

13. NO PAZ, SINO ESPADAS

No penséis que he venido a sembrar paz en la tierra: no he venido a sembrar paz, sino espadas; porque he venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con la suegra; así que los enemigos de uno serán los de su casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que conserve su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la conservará.

Mateo 10, 34-39

14. YO TE ALABO, PADRE

Bendito seas, Padre, Señor del cielo y tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien.

Mi padre me lo ha enseñado todo; al Hijo lo conoce sólo el Padre y al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar.

Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde: encontraréis vuestro respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Mateo 11, 25-30

15. EL SEMBRADOR

Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron en la vereda, vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida; pero en cuanto salió el sol se abrasaron y, por falta de raíz, se secaron. Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. Otros cayeron en tierra buena y dieron grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. ¡Quien tenga oídos, que oiga!

Escuchad ahora vosotros la parábola del sembrador: siempre que uno escucha el mensaje del Reino y lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón; eso es lo sembrado en la vereda. Lo sembrado en terreno rocoso es quien escucha el mensaje y lo acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje, falla. Lo sembrado entre zarzas es quien escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan y queda estéril. Lo sembrado en tierra buena es quien escucha el mensaje y lo entiende; ése da fruto y produce en un caso ciento, en otro sesenta, en otro treinta.

Mateo 13, 4-9. 18-23

16. LA CIZAÑA

Se parece el Reinado de Dios a un hombre que sembró semilla buena en su finca; mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó.



Cuando brotaron los tallos y se formó la espiga apareció también la cizaña. Los obreros fueron a decirle al propietario:

- Señor, ¿no sembraste en tu finca semilla buena? ¿Cómo resulta entonces que sale cizaña?

Les contestó:

- Es obra del enemigo.

Los obreros le preguntaron:

- ¿Quieres que vayamos a quitarla?

Respondió él:

- No, por si acaso al escardar la cizaña arrancáis con ella el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores: entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo, almaceñado en mi granero.

Mateo 13, 24-30

17. EL TESORO ESCONDIDO

Se parece el Reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra aquel campo.

Se parece también el Reinado de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una perla de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

Mateo 13, 44-46

18. PEDRO SOBRE LAS AGUAS

La barca iba ya muy lejos de tierra, maltratada por las olas, porque llevaba viento contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando por el lago. Los discípulos, viéndolo andar sobre el lago, se asustaron diciendo que era un fantasma, y daban gritos de miedo.

Jesús les habló en seguida: "¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!"

Pedro le contestó: "Señor, si eres tú, mándame acercarme a ti andando sobre el agua".

Él le dijo: "Ven".

Pedro bajó de la barca y se echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero al sentir la fuerza del viento le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: "¡Sálvame, Señor!"

Pero Jesús extendió en seguida la mano, lo agarró y le dijo: "¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?"

En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Mateo 14, 24-32

19. LA OVEJA PERDIDA

Suponed que un hombre tiene cien ovejas y que una se extravía; ¿no deja las noventa y nueve en el monte para ir en busca de la extraviada? Y si llega a encontrarla, os aseguro que ésta le da más alegría que las noventa y nueve que no se han extraviado. Pues lo mismo, es voluntad de

vuestro Padre del cielo que no se pierda ni uno de esos pequeños.

Mateo 18, 12-14

20. PERDONAR

Pedro le pregunto: "Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo, ¿cuántas veces lo tendré que perdonar?, ¿siete veces?"

Jesús le contestó: "Siete veces no, setenta y siete".

El Reinado de Dios se parece a un rey que quiso saldar cuentas con sus empleados. Para empezar, le presentaron a uno que le debía millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, con su mujer, sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara con eso.

El empleado se echó a sus pies suplicándole: "Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo".

El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero, al salir, el empleado encontró a un compañero suyo que le debía algún dinero, lo agarró por el cuello y le decía apretando: "Págame lo que me debes".

El compañero se echó a sus pies suplicándole: "Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré".

Pero él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Al ver esto sus compañeros quedaron consternados y se fueron a contarle a su señor lo sucedido. Entonces el señor llamó al empleado y le dijo: "¡Miserable! Cuando me suplicaste te perdoné aquella deuda. ¿No era tu deber también tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti?"

Y su señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara la deuda.

Pues lo mismo os tratará mi Padre del cielo si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.

Mateo 18, 21-35

21. DEJAD QUE LOS NIÑOS...

Le acercaron entonces unos niños para que les impusiera las manos y rezara por ellos; los discípulos les regañaban, pero Jesús dijo: "Dejad a los niños, nos les impidáis que se acerquen a mí: porque los que son como ellos tienen a Dios por Rey".

Les impuso las manos y siguió su camino.

Mateo 19, 13-15

22. EL JOVEN RICO

En esto se le acercó uno y le preguntó: "Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para conseguir la vida eterna?"

Jesús le contestó: "¿Por qué me preguntas por lo bueno? El Bueno es uno solo; y si quieres

entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos”.

Él le preguntó: “¿Cuáles?”

Jesús le contestó: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo”.

El joven le dijo: “Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?”.

Jesús le declaró: “Si quieres ser un hombre realizado, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y, anda, sígueme a mí”.

Al oír aquello, el joven se fue entristecido, pues tenía muchas posesiones.

Jesús dijo a sus discípulos: “Os aseguro que con dificultad entrará un rico en el Reino de Dios. Lo repito: más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el Reino de Dios.

Al oír aquello, los discípulos se quedaron enormemente desorientados y decían: “En tal caso, ¿quién puede subsistir?”

Jesús se les quedó mirando y les dijo: “Humanamente eso es imposible, pero para Dios todo es posible”.

Intervino entonces Pedro: “Pues, mira, nosotros ya lo hemos dejado todo y te hemos seguido. En vista de eso, ¿qué nos va a tocar?”

Jesús les dijo: “Os aseguro que cuando llegue el mundo nuevo y este Hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que por mí ha dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierra, recibirá cien veces más y heredará vida eterna”.

Mateo 19, 16-29

23. LOS JORNALEROS DE LA VIÑA

El Reinado de Dios se parece a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos el jornal de costumbre, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo que es justo”.

Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde hizo lo mismo. Saliendo al caer la tarde, encontró a otros parados y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”

Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”.

Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”.

Cuando oscureció, dijo el dueño de la viña al encargado: “Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”.

Llegaron los del atardecer y cobraron cada uno el jornal entero. Al llegar los primeros pensaban que les darían más, pero también ellos cobraron el mismo jornal por cabeza. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el propietario: “Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos cargado con el peso del día y el bochorno”.

Él repuso a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en ese jornal? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos?, ¿o ves tú con malos ojos que yo sea generoso?”

Así es como los últimos serán los primeros y los primeros últimos.

Mateo 20, 1-16

24. LOS DOS HIJOS

Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero diciéndole: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”.

Le contestó: “No quiero”; pero después recapacitó y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Éste contestó: “Por supuesto, señor”. Pero no fue.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre?

Contestaron ellos: “El primero”.

Jesús les dijo: “Os aseguro que los recaudadores y las prostitutas os llevan la delantera para entrar en el Reino de Dios”.

Mateo 21, 28-32

25. LOS VIÑADORES PERVERSOS

Había una vez un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero.

Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió criados suyos para percibir de los labradores los frutos que le correspondían. Los labradores agarraron a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envío entonces otros criados, más que la pri-



mera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les envió a su hijo, diciéndose: “A mi hijo lo respetarán”.

Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: “Éste es el heredero: venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia”.

Lo agarraron, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Vamos a ver, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Mateo 21, 33-40

26. LAS DIEZ VÍRGENES

Se parece el Reino de Dios a diez muchachas que cogieron sus candiles y salieron a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco sensatas. Las necias, al coger los candiles, se dejaron el aceite; las sensatas, en cambio, llevaron alcuizas de aceite además de los candiles.

Como el novio tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó gritar: “¡Que llega el novio, salid a recibirlo!”

Se despertaron todas y se pusieron a despabilar los candiles. Las necias dijeron a las sensatas: “Dadnos de vuestro aceite, que los candiles se nos apagan”.

Pero las sensatas contestaron: “Por si acaso no hay bastante para todas, mejor es que vayáis a la tienda a comprarlo”.

Mientras iban a comprarlo llegó el novio; las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Cuando por fin llegaron las otras muchachas, se pusieron a llamar: “Señor, señor, ábrenos”.

Pero él respondió: “Os aseguro que no sé quiénes sois”.

Por tanto, estad en vela, que no sabéis el día ni la hora.

Mateo 25, 1-13

27. LOS TALENTOS

El Reinado de Dios es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus empleados y les dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, según sus capacidades; luego se marchó.

El que recibió cinco fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco; el que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos; en cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”.

Su señor le respondió: “Muy bien, empleado fiel y cumplidor. Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor”.

Se acercó luego el que había recibido dos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”.

Su señor le respondió: “Muy bien, empleado fiel y cumplidor. Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor”.

Finalmente se acercó el que había recibido uno y dijo: “Señor, supe que eras hombre duro, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; me asusté y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

El señor le replicó: “¡Empleado negligente y cobarde! ¿Sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues entonces debía haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo, pudiera recobrar lo mío con los intereses.

Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez; porque al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras al que no produce se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil, echadlo fuera a las tinieblas: allí será el llanto y el crujir de dientes”.

Mateo 25, 14-30

28. EL JUICIO A LAS NACIONES

Cuando este Hombre venga con su esplendor acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono real y reunirá ante él a todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa a las ovejas de las cabras, y pondrá a las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui extranjero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos replicarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y de te dimos de beber?, ¿cuándo llegaste como extranjero y te recogimos o desnudo y te vestimos?, ¿cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”

Y el rey les contestará: “Os lo aseguro. Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo.

Después dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui extranjero y no me recogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos replicarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o

extranjero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?

Y él les contestará: "Os lo aseguro. Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo".

Éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Mateo 25, 31-46

29. NEGACIONES DE PEDRO

Pedro estaba sentado fuer, en el patio; se le acercó una criada y le dijo: "También tú andabas con Jesús el Galileo".

Él lo negó delante de todos, diciendo: "¡No sé de qué hablas!"

Al salir del portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: "Éste andaba con Jesús Nazareno".

Otra vez lo negó, jurándolo: "No conozco a ese hombre".

Al poco rato se le acercaron los que estaban allí y le dijeron: "Tú también eres de ellos, seguro; se te nota en el habla".

Entonces Pedro se puso a echar maldiciones y a jurar: "¡No conozco a ese hombre!".

Y en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de las palabras de Jesús: "antes de que cante el gallo me negarás tres veces", y saliendo fuera, lloró amargamente.

Mateo 26, 69-75

30. MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS

Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante él, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó y les habló así: "Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo".

Mateo 28, 16-20

31. LA COMUNIDAD DE JESÚS

Mientras subía a la montaña fue llamado a los que él quiso y se reunieron con él. Designó a doce para que fueran sus compañeros y para enviarlos con poder de expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce: Simón, a quien puso de sobrenombre Pedro, Santiago Zebedeo y su hermano Juan, a quienes puso de sobrenombre Bonaerges (los Rayos), Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Tadeo, Simón el Fanático y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó

Marcos 3, 13-19

32. ANDA SOBRE EL AGUA

Al anochecer estaba la barca en mitad del lago y Jesús solo en tierra. Viendo con qué fatiga remaban, porque tenían viento contrario, fue de madrugada en dirección a ellos andando por el lago, y estaba para pasarlos.

Ellos, viéndolo andar por el lago, pensaron que era un fantasma y empezaron a dar gritos, porque todos los vieron y se sobresaltaron. Pero él les habló en seguida y les dijo: "Ánimo, soy yo, no tengáis miedo".

Subió a la barca con ellos y amainó el viento. Su estupor llegó al colmo, porque estaban ciegos y no habían comprendido nada.

Marcos 6, 47-52

33. EL MÁS IMPORTANTE

"Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".

Y cogiendo a un niño, lo puso en medio, lo abrazó y les dijo: "El que acoge a un niño de éstos por causa mía, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no a es a mí a quien acoge, sino al



que me ha enviado".

Marcos 9, 35-37

34. EL ÓBOLO DE LA VIUDA

Se sentó enfrente de la sala del tesoro, y observaba cómo la gente iba echando dinero en el cepillo; muchos ricos echaban en cantidad. Se acercó una viuda pobre y echó unos cuartos. Llamando a sus discípulos, les dijo: "Esa viuda, que es pobre, ha echado en el cepillo más que nadie, os lo aseguro. Porque todos han echado de lo que les sobra, mientras que ella ha echado de lo que le hace falta, todo lo que tenía para vivir.

Marcos 12, 41-44

35. LA ANUNCIACIÓN

A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, que se llamaba Nazaret, a una joven prometida a un hombre de la estirpe de David, de nombre José; la joven se llamaba María. El ángel, entrando a donde estaba ella, le dijo: "¡Alégrate, favorecida, el Señor está contigo".

Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué saludo era aquél. El ángel le dijo: "Tranquilízate, María, que Dios te ha concedido su favor. Pues mira, vas a concebir, darás a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinará para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin".

María dijo al ángel: "¿Cómo sucederá eso si no vivo con un hombre?".

El ángel le contestó: "El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso al que va a nacer lo llamarán Consagrado, Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel: a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y la que decían que era estéril está ya de seis meses; para Dios no hay nada imposible".

María contestó: "Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho".

Y el ángel la dejó.

Lucas 1, 26-38

36. PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea; Herodes, virrey de Galilea; su hermano Filippo, virrey de Iturea y Traconítida, y Lisania, virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, le llegó un mensaje de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Recorrió entonces toda la comarca del Jordán pregonando un bautismo, para que se arrepintieran y se les perdonaran los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías: "Una voz grita desde el desierto: preparadle el camino al Señor, allanadle sus senderos; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios (Is 40, 3-5)".

Iba un gran gentío a que los bautizara; y Juan les decía: "¡Camada de víboras! ¿Quién os ha enseñado a vosotros a escapar del castigo inminente? Pues entonces dad el fruto que corresponde a vuestro arrepentimiento y no empecéis a deciros que Abraham es vuestro padre; porque os digo que de las piedras éstas es capaz Dios de sacarle hijos a Abraham. Además, el hacha está ya tocando la base de los árboles: y todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego".

La gente le preguntaba: "¿Qué tenemos que hacer?".

Él les contestó: "El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene, y el que tenga de comer, que haga lo mismo".

Fueron también a bautizarse unos recaudadores, que le preguntaron: "Maestro, ¿qué tenemos que hacer?".

Él les contestó: "No exijáis más de los que tenéis establecido".

Unos guardias le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?".

Él les contestó: "No hagáis violencia a nadie ni saquéis dinero; conformaos con vuestra paga".

El pueblo estaba en vilo preguntándose si no sería Juan el Mesías. Él declaró delante de todos: "Yo os bautizo con agua, pero está para llegar el que es más fuerte que yo, y yo no merezco ni desatarle la correa de las sandalias. Éste os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego, porque trae el bieldo en la mano para aventar su parva y reunir el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará en una hoguera que no se apaga".

Con estas y otros muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena noticia.

Lucas 3, 1-18

37. MISIÓN DE LOS DOCE

Convocó a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reinado de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: "No os cojáis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero, ni llevéis cada uno dos túnicas. Quedaos en la casa donde os alojéis hasta que os vayáis de aquel lugar. Y en caso de que no os reciban, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies para echarse en cara".

Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la buena noticia y curando en todas partes.

Lucas 9, 1-6

38. EL BUEN SAMARITANO

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; los desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó hasta donde estaba el hombre y, al verlo, le dio lástima; se acercó a él y le vendó las heridas echándole aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó un dinero y, dándolo al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta".

¿Qué te parece? ¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

El letrado contestó: "El que lo trató con misericordia".

Jesús le dijo: "Pues anda, haz tú lo mismo".

Lucas 10, 30-37

39. MARTA Y MARÍA

Por el camino entró Jesús en una aldea, y una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor para escuchar sus palabras. Marta, en cambio, se distraía con el mucho trajín; hasta que se paró delante, y dijo: "Señor, ¿no se te da nada de que mi hermana me deje trajinar sola? Dile que me eche una mano".

Pero el Señor le contestó: "Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. Sí, María ha escogido la parte mejor, y ésa no se le quitará".

Lucas 10, 38-41

40. ENSEÑANOS A ORAR

Uno de los discípulos le pidió: "Señor, enséñanos a orar, como Juan les enseñó a sus discípulos".

Él les dijo: "Cuando recéis, decid:

Padre,
proclámese que Tú eres santo,
llegue tu reinado,
nuestro pan del mañana dánoslo cada día
y perdónanos nuestros pecados,
que también nosotros perdonamos
a todo deudor nuestro;
y no nos dejes ceder en la prueba."

Y añadió: "Suponed que uno de vosotros tiene un amigo a mitad de la noche diciendo: amigo, préstame tres panes, que un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle. Y que desde dentro el otro le responde: déjame en paz; la puerta está ya cerrada, los niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos.

Os digo que acabará por levantarse y darle lo que necesita, si no por ser amigos, al menos para librarse de la importunidad. Por mi parte os digo: pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán; porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama le abren. ¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le va a ofrecer una culebra? Y si le pide un huevo, ¿le va a ofrecer un alacrán. Pues si vosotros, malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros niños, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará Espíritu Santo a los que se lo piden?

Lucas 11, 1-13

41. CODICIA

Cuidado: guardaos de la codicia, que aunque uno ande sobrado, la vida no depende de los bienes.

Y les propuso una parábola:

Las tierras de un hombre rico dieron una gran cosecha. Él estuvo echando cálculos: "¿Qué hago? No tengo dónde almacenarla". Y entonces se dijo: "Voy a hacer lo siguiente: derribaré mis graneros, construiré otros más grandes y almacenaré allí el grano y las demás provisiones. Luego podré decirme: Amigo, tienes muchos bienes almacenados para muchos años: túmbate, come, bebe y date la buena vida".

Pero Dios le dijo: "Insensato, esta noche te van a reclamar la vida. Lo que has preparado, ¿para quién será?"

Eso le pasa al que amontona riquezas para sí y no es rico en lo que quiere Dios.

Lucas 12, 15-21

42. LOS INVITADOS AL BANQUETE

Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó al encargado a avisar a los convidados: "Venid, que ya está preparado".

Pero todos, como de acuerdo, se fueron excusando. El primero le dijo: "He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor". Otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor". Otro dijo: "Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir".

En el encargado volvió a contárselo al amo. Entonces el dueño de la casa, indignado, le dijo: "Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos".

El encargado dijo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste y todavía queda sitio".

Entonces el amo dijo: "Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa, porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi banquete".

Lucas 14, 16-24

43. EL HIJO PRÓDIGO

Un hombre tenía dos hijos. El menor le dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me toca".

El padre les repartió los bienes. No mucho después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo como un perdido. Cuando se lo había gastado todo vino un hambre terrible en aquella tierra y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se puso al servicio de uno de los naturales de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar los cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarobas que

comían los cerdos, pues nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo estoy aquí muriéndome de hambre. Voy a volver a casa de mi padre y le voy a decir: Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros".

Entonces se puso en camino para casa de su padre: su padre lo vio de lejos y se enterneció; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. El hijo empezó: "Padre, he ofendido a Dios y te he ofendido a ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre les mandó a los criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío se había muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y se le ha encontrado".

Y empezaron el banquete. El hijo mayor estaba en el campo. A la vuelta, cerca ya de la casa, oyó la música y el baile; llamó a uno de los mozos y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar el ternero cebado, porque ha recobrado a su hijo sano y salvo".

Él se indigno y se negó a entrar; pero el padre salió e intentó persuadirlo. El hijo replicó: "Mira: a mí, en tantos años como te sirvo sin desobedecer una orden tuya, jamás me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, matas para él el ternero cebado".

El padre le respondió: "Hijo mío, ¡si tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo! Por otra parte, había que hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo se había muerto y ha vuelto a vivir, se había perdido y se le ha encontrado".

Lucas 15, 11-32

44. EL RICO Y LÁZARO

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y banquetaba todos los días espléndidamente. Un mendigo llamado Lázaro estaba echado en el portal, cubierto de llagas; habría querido llenarse el estómago con lo que tiraban de la mesa del rico; más aún, hasta se le acercaban los perros a lamerle las llagas. Se murió el mendigo, y los ángeles lo pusieron a la mesa al lado de Abraham. se murió también el rico, y lo enterraron. Estando en el abismo, en medio de los tormentos, levantó los ojos, vio de lejos a Abraham con Lázaro echado a su lado, y gritó: "Padre Abraham, ten piedad de mí; manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, que me atormentan estas llamas".

Pero Abraham le contestó: "Hijo, recuerda que en vida te tocó a ti lo bueno y a Lázaro lo malo; por eso ahora él encuentra consuelo y tú pade-

ces. Además, entre nosotros y vosotros se abre una sima inmensa; por más que quiera, nadie puede cruzar de aquí para allá, ni de allí para acá".

El rico insistió: "Entonces, padre, por favor, manda a Lázaro a mi casa, porque tengo cinco hermanos: que los prevenga no sea que acaben también ellos en este lugar de tormento".

Abraham le contestó: "Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen".

El rico insistió: "No, no, padre Abraham, pero si un muerto fuera a verles, se arrepentirían".

Abraham le replicó: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no le harán caso ni a un muerto que resucite".

Lucas 16, 19-31

45. SIERVOS INÚTILES

Suponed que un criado vuestro trabaja de labrador o de pastor. Cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "Pasa corriendo a la mesa"? No, le decís: "Prepárame de cenar, ponte el delantal y sírveme mientras yo como; después comerás tú". ¿Tenéis que estarle agradecidos porque hace lo que se le manda? Pues vosotros lo mismo: cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "No somos más que unos pobres criados, hemos hecho lo que teníamos que hacer".

Lucas 17, 7-10

46. EL FARISEO Y EL RECAUDADOR

A algunos que, pensando estar a bien con Dios, se sentían seguros de sí y despreciaban a los demás, les dirigió esta parábola:

Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, recaudador.

El fariseo se plantó y se puso a orar en voz baja de esta manera: "Dios mío, te doy gracias por no ser como los demás: ladrón, injusto o adúltero; ni tampoco como ese recaudador. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que gano".

El recaudador, en cambio, se quedó a distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; no hacía más que darse golpes de pecho diciendo: "¡Dios mío!, ten compasión de este pecador".

Os digo que éste bajó a su casas a bien con Dios y aquél no. Porque todo el se encumbra lo abajarán y al que se abaja lo encumbrarán.

Lucas 18, 9-14

47. LAS BODAS DE CANÁ

Hubo una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí. Invitaron también a la boda a Jesús y a sus discípulos.

Faltó el vino y le dijo su madre: "No les queda vino".

Jesús le contestó: “¿Quién te mete a ti en esto, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él os diga”.

Había seis tinajas de piedra de unos cien litros cada una, como lo pedían los ritos de purificación de los judíos.

Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”.

Las llenaron hasta arriba.

Luego les mandó: “Ahora sacad y llevádselo al maestresala”.

Así lo hicieron. Éste probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues la habían sacado ellos); entonces llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el vino bueno y, cuando la gente está bebida, el peor; tú, en cambio, te has guardado el bueno hasta ahora”.

Así, en Caná de Galilea, comenzó Jesús sus señales, manifestó su gloria y sus discípulos creyeron más en él.

Después de esto bajó a Cafarnaúm con su madre, sus parientes y sus discípulos.

Juan 2, 1-12

48. LA ADÚLTERA

Al amanecer se presentó de nuevo en el templo. Acudió el pueblo en masa. Él se sentó y se puso a enseñarles. Los letrados y fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio, la pusieron en medio y le preguntaron: “Maestro, a esta mujer la han sorprendido en flagrante adulterio. La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras. Tú, ¿qué dices?”

Le preguntaban esto con mala idea, para tener de qué acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a hacer dibujos con el dedo en el suelo. Como insistían en la pregunta, se incorporó y les dijo: “A ver, el que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”.

Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír aquello fueron saliendo de uno en uno, empezando por los más viejos, y él se quedó solo con la mujer, que seguía allí adelante. Se incorporó y le preguntó: “¿Dónde están los otros? ¿Ninguno te ha condenado?”.

Contestó ella: “Ninguno, Señor”.

Jesús le dijo: “Pues yo tampoco te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar”.

Juan 8, 2-11

49. EL BUEN PASTOR

El que no entra por la puerta en el recinto de las ovejas, sino saltando por otro lado, ése es un ladrón y un bandido. Pastor de las ovejas es quien entra por la puerta, a ése le abre el guarda y las ovejas escuchan su voz. Llama a las tuyas por su nombre y las saca fuera; cuando las saca todas, va delante, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. A un extraño no le



seguirían, huirían de él, porque no conocen la voz de los extraños...

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, como no es pastor ni las ovejas son suyas, cuando ve venir al lobo, deja las ovejas y echa a correr, y el lobo las arrebató y las dispersa; porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor: conozco a las mías y las mías me conocen a mí, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; además, me desprendo de la vida por las ovejas.

Juan 10,1-5.10-15

50. LA VID Y LOS SARMIENTOS

Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador. Todo sarmiento mío que no da fruto lo corta; los que dan fruto los limpia para que den más. vosotros ya estáis limpios por el mensaje que os he comunicado.

Seguid conmigo, que yo seguiré con vosotros. Si un sarmiento no sigue en la vid, no puede dar fruto solo; así tampoco vosotros si no seguís conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que sigue conmigo y yo con él es quien da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no sigue conmigo, lo tiran como a un sarmiento y se seca; los recogen, los echan al fuego y los queman. Si seguís conmigo y mis palabras siguen con vosotros, pedid lo que queráis, que se cumplirá. En eso se manifiesta la gloria de mi Padre: en que deis fruto y seáis discípulos míos.

Juan 15, 1-8

51. CREER SIN HABER VISTO

Tomás, unos de los Doce, a quien llamaban el Mellizo, no estaba con ellos cuando se presentó Jesús. Los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”.

Pero él les contestó: “Tengo que verle en las manos la señal de los clavos; hasta que no toque con el dedo la señal de los clavos y le palpe con la mano el costado, no lo creo”.

Ocho días después los discípulos estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando atrancadas las puertas, entró Jesús, se puso en medio y dijo: “Paz con vosotros”.

Luego se dirigió a Tomás: "Aquí están mis manos, acerca el dedo; trae la mano y pálpame el costado. No seas desconfiado, ten fe".

Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!"

Jesús le dijo: "¿Por qué me has visto tienes fe? Dichosos los que tienen fe sin haber visto".

Juan 20, 24-29



52. ¿ME AMAS?

Después de comer, le preguntó Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?"

Contestó Pedro: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero".

Jesús le dijo: "Lleva mis corderos a pastar".

Le preguntó otra vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?"

Contestó: "Señor, sí, tú sabes que te quiero".

Jesús le dijo: "Cuida de mis ovejas".

Le preguntó por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?"

A Pedro le dolió que le preguntara tres veces si lo quería, y le contestó: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero".

Jesús le dijo: "Lleva mis ovejas a pastar. Puedes estar seguro: si de joven tú mismo te ponías el cinturón para ir a donde querías, cuando seas viejo extenderás los brazos y será otro el que ten ponga un cinturón para llevarte a donde no quieres".

Dijo esto aludiendo a la muerte con la que iba a glorificar a Dios. Y añadió: "Sígueme".

Juan 21, 15-22

53. PENTECOSTÉS

Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente un ruido del cielo, como de viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban, y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron

de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia idioma. Todos, desorientados y admirados, preguntaban: "¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oye hablar en su lengua nativa...?"

No acertando a explicárselo, se preguntaban atónitos: "¿Qué quiere decir esto?".

Otros se burlaban: "Están bebidos".

Hechos 2, 1-13

54. LA PRIMERA COMUNIDAD

Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales que los apóstoles realizaban. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando.

Hechos 4, 42-47

55. MÚLTIPLES DONES

Los dones son variados, pero el Espíritu el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo; las actividades son variadas, pero es el mismo Dios quien lo activa todo en todos.

La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común. A uno, por ejemplo, mediante el Espíritu, se le dan palabras acertadas; a otro, palabras sabias, conforme al mismo Espíritu; a un tercero, fe, por obra del mismo Espíritu; a otro, por obra del mismo Espíritu, dones para curar; a otro realizar milagros; a otro, un mensaje inspirado; a otro, distinguir inspiraciones; a aquél, hablar diversas lenguas; a otro, traducirlas. Pero todo esto lo activa el mismo y único Espíritu, que lo reparte dando a cada individuo en particular lo que a Él le parece.

Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros; pero los miembros, aun siendo muchos, forman entre todos un solo cuerpo. Pues también el Mesías es así, porque también a todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, nos bautizaron con el único Espíritu para formar un solo cuerpo, y sobre todos derramaron el único Espíritu; y es que tampoco el cuerpo es todo el mismo órgano, sino muchos. Aunque el pie diga: "Como no soy mano, no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Y aunque la oreja diga: "Como no

soy ojo, no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿cómo podría oír?; si todo el cuerpo fuera oídos, ¿cómo podría oler? Pero, de hecho, Dios estableció en el cuerpo cada uno de los órganos como él quiso. Si todos ellos fueran el mismo órgano, ¿qué cuerpo sería ése? Pero no, de hecho hay muchos órganos y un solo cuerpo.

Además, no puede el ojo decirle a la mano: "No me haces falta". Al contrario, los miembros que parecen de menos categoría son los más indispensables, y los que nos parecen menos dignos los vestimos con más cuidado. Lo menos presentable lo tratamos con más miramiento; lo presentable no lo necesita.

Es más, Dios combinó las partes del cuerpo procurando más cuidado a lo que menos valía, para que no haya discordia en el cuerpo y los miembros se preocupen igualmente unos de otros. Así, cuando un órgano sufre, todos sufren con él; cuando a uno lo tratan bien, con él se alegran todos.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno por su parte es miembro.

1 Corintios 12, 4-27

56. EL AMOR

Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca. Si yo tuviera el don de profecía, conociendo las cosas secretas con toda clase de conocimientos y tuviera tanta fe como para trasladar los montes, pero me faltara el amor, nada soy. Si reparto todo lo que poseo a los pobres y si entrego hasta mi propio cuerpo, pero no por amor, sino para recibir alabanzas, de nada me sirve.

El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta.

1 Corintios 13, 1-7

57. EMBAJADORES DE CRISTO

Somos embajadores de Cristo y es como si Dios exhortara por nuestro medio. Por Cristo os lo pido, dejaos reconciliar con Dios...

Secundando, pues, su obra, os exhortamos también a no echar en saco roto esta gracia de Dios...

Para que no pongan tacha a nuestro servicio nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos pruebas de que somos servidores de Dios con tanto como aguantamos: luchas, infortunios, angustias, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con lim-

pieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando el mensaje de la verdad y la fuerza de Dios. Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la honradez, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen.

2 Corintios 5, 20 - 6, 10

58. EXPERIENCIA DE PABLO

Los judíos me han azotado cinco veces, con cuarenta golpes menos uno; tres veces he sido apaleado, una vez me han apedreado, he tenido tres naufragios y pasé una noche y un día en el agua. Cuántos viajes a pie con peligros de ríos, con peligros de bandoleros, peligros entre mi gente, peligros entre paganos, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros con los falsos hermanos. Muerto de cansancio, sin dormir muchas noches, con hambre y sed, a menudo en ayunas, con frío y sin ropa. Y aparte de eso exterior, la carga de cada día, la preocupación por todas las comunidades.

2 Cor 11, 24-29

